

Hacia una *queerización* de la producción cultural colombiana. Literatura colombiana *queer*¹

Eduardo A. Caro Meléndez / Arizona State University

Si tenemos presente el concepto general de *queer*, nos daremos cuenta de que la producción literaria *queer* colombiana no es nueva. Como sabemos, desde siempre, desde los mismos orígenes de la literatura colombiana, de una u otra forma, el “otro” ha estado presente en las construcciones y producciones literarias colombianas, llámese poesía, cuento, teatro o novela. En mayor o menor grado, dependiendo de la época histórica y del género literario, las mujeres, los niños, los ciudadanos de la tercera edad, los minusválidos, los indígenas, los afrocolombianos habían estado presentes en la literatura colombiana, amén de haber sido, sociocultural e históricamente, contruidos como parte de esa “otredad” a la que hay (o había) que mantener en los márgenes de la nación y en las periferias narrativas. Esto sin mencionar dos de los grandes temas que, a través del discurrir histórico, han movido la producción cultural, en general, y la colombiana, en particular: el tema del sexo y del género.

Sin embargo, a pesar de los avances tanto en temáticas como en producción literaria y cultural, de lo que no se había hablado, lo que no se había hecho a profundidad, son las reflexiones críticas acerca de esa producción literario-cultural en torno a los constructos de sexo o género que habían estado mantenidos en los márgenes periféricos. Así, son muchos los autores y críticos colombianos que han orientado su enfoque hacia la producción, estudio y análisis de las culturas gays, lesbianas, bisexuales y transgéneros. En esta reflexión, valga la pena aclarar, no se trata de hacer un estudio exhaustivo ni mucho menos completo de todos los autores, productores o críticos que se han ocupado de lo *queer*. No obstante, haremos mención de algunos que, de una u otra forma, han sobresalido y han dejado aportes de gran valor y significancia.

Albalucía Ángel (Pereira, 1939-) ha sido escritora, periodista, crítica de arte y profesora. Su primer trabajo, *Girasoles en invierno* (1970) analiza la realidad femenina y su violenta inscripción en los roles de género. *Misiá señora* (1982) se enfoca en la identidad homosexual de la protagonista, quien expresa el deseo homosexual que ha experimentado en su infancia. En *Las andariégas* (1984)—inspirada por *Les Guerrillères* (*The Women Warriors*, 1969), un clásico de la literatura lésbica escrito por Monique Wittig—y la pieza de teatro *Siete lunas y un espejo* (1991), Ángel subvierte la propuesta patriarcal binaria de hombre/mujer como la única categoría de género. En *Las andariégas*, la autora rompe con el estilo tradicional y canónico de la novela y lo transforma en prosa poética; ella, además,

propone una solidaridad femenina entre las mujeres como un grupo homosocial para resistir el dominio masculino-masculinista. La mayoría del trabajo literario de Ángel postula una liberación *gay* (o una liberación de lo *gay*) y una disidencia sexual como verdaderas alternativas para que la mujer establezca su propia identidad y para que rompa con siglos de hegemonía masculinista. Otras de sus obras de corte y temática similares incluyen *Dos veces Alicia* (1972) y *Estaba la pájara pinta sentada en el verde limón* (1975). Sus más recientes novelas son *Tierra de nadie* (2002) y *No hay mariposas en el bosque* (2005).

Otro autor cuya producción literaria ha puesto de manifiesto la sensibilidad *queer* es Gustavo Álvarez Gardeazábal (Tuluá, Valle del Cauca, 1945-). De manera más común y popular conocido como “Gardeazábal”, es uno de los grandes íconos literarios colombianos quien, además, incursionó en el terreno político (por ejemplo, fue alcalde de Tuluá, su pueblo natal y gobernador de su departamento, El Valle del Cauca). En sus trabajos literarios, se detallan conexiones entre la lectura, la escritura y la sexualidad. En algunos de sus textos, por ejemplo *El Divino* (1986), el individuo *gay* se usa como chivo expiatorio para lidiar o con la marginalidad social o con regímenes sociales, ya sean políticos o económicos. La construcción de una identidad *gay* está vinculada a una noción de lo marginal, lo subalterno y a asuntos de poder social. Tanto la dimensión homoerótica como la homosocial aparecen en su ficción como una manera de liberación del individuo del binarismo heterosexual-homosexual impuesto por el patriarcado. Algunos de sus trabajos más recientes incluyen *Las letras de la paz: Manifiesto de Caicedonia* (2001), *Comandante Paraíso* (2002) y *La misa ha terminado* (2013); en ésta última, al enfocarse en la relación tripartita iglesia, poder y sexo, vuelve a escandalizar a la sociedad ultraconservadora colombiana. Dada su trayectoria, grandes aportes y su temática, Gardeazábal es un referente infaltable en una publicación como de la que aquí nos ocupamos y quedamos eternamente agradecidos con él por haberse hecho presente con su aporte para la sección “El oficio del escritor”.

Otro de los grandes de la literatura colombiana, en general, y de la literatura *queer*, en particular es, sin duda, el eternamente controvertido Fernando Vallejo (Medellín, 1942-). A través de su vida, Vallejo no solo ha sido uno de los escritores quien, con una escritura punzante y declaraciones directas, ha sacudido y hecho temblar los cimientos de la sociedad católica colombiana, sino que, además, ha sido biólogo y productor de cine; gran parte de su ficción es sobre

todo autobiográfica, a la vez que directamente transgresora. En *El fuego secreto* (1987), Vallejo narra la historia de toda una generación envuelta en drogas y homosexualidad en Bogotá y Medellín. En *La Virgen de los Sicarios* (1994), por un lado, retrata la cruel y, para muchos, absurda violencia que azotó a Medellín durante el escabroso Cartel de Medellín y, por otro, la relación amorosa entre un homosexual letrado (un gramático que ha retornado a su ciudad de la “eterna primavera”, después de varios años de ausencia) de mediana edad y algunos sicarios, principalmente Alexis y Wilmar. Algunos de sus más recientes trabajos literarios incluyen *El río del tiempo* (2000), *El desbarrancadero* (2001), *La rambla paralela* (2002), *Mi hermano el alcalde* (2004), *El don de la vida* (2010), *Casablanca la bella* (2013) y *¡llegaron!* (2015).

Otra de las autoras, quizás todavía no tan reconocida como los anteriores, que se ha ocupado de plasmar historias de gays y lesbianas es Ana María Reyes (Cali, 1963-). Reyes tiene un título en educación de la Universidad Pedagógica Nacional de Bogotá. En el 2003, sale a la luz su obra más conocida *Entre el cielo y el infierno: historias de gays y lesbianas* (2003), la cual contiene doce cuentos de gays y lesbianas, cada uno con títulos muy sugestivos, tales como “Los muchachos bien”, “Entre el cielo y el infierno”, “Bajo la sotana”, “¿Quieres casarte conmigo?”, “Cibergay”, “El pariente más cercano”, “Hombre 10”, “Los colores de Eva”, “Junior”, “El huequito”, “Hasta nunca” y “Una fiesta inolvidable”. Al parecer, la obra de Reyes todavía sigue a la espera de estudios críticos tanto en el panorama nacional como internacional.

Otro autor que no debe faltar en un análisis de lo *queer* en Colombia es, sin duda, Alonso Sánchez Baute (Valledupar, 1964-). Con un título en derecho de la Universidad Externado de Colombia, Sánchez Baute empezó a escribir en su tiempo libre y desarrolló una gran pasión por la literatura. Ha escrito tres novelas y una compilación de crónicas (*Sex o no sex*, 2005). Su primera novela *Al diablo la maldita primavera* (2003) fue un gran éxito al punto de ganarse el Premio Nacional de Novela Ciudad de Bogotá en 2002. En esta novela, sin duda un gran referente de la literatura urbana de principios del siglo XXI, el personaje principal—un *drag queen*—se convierte en una impresionante mujer quien, con cuyos detallados recuentos, nos guía por una visita a la *underground*, escondida, frívola, espectacular, pero marginal Bogotá: la Bogotá *gay*. Vale la pena resaltar, además, que esta novela fue llevada al teatro: en el 2004 se estrenó un montaje especial en el Teatro Nacional de Bogotá, bajo la dirección del reconocido y experimentado Jorge Alí Triana. En el 2008, se publica su segunda novela *Libranos del bien* y, mucho más recientemente, en el 2015 sale a la luz su tercera novela *¿De dónde flores si no hay jardín?* Además de su entrega y devoción por la creación literaria, Sánchez Baute se dedica a escribir columnas periodísticas para los diarios *El Espectador* y *El Heraldo* de Bogotá y Barranquilla respectivamente.

El sexto autor a quien, de manera necesaria e indispensable, hay que incluir en este estudio, es Jaime Manrique Ardila (Barranquilla, 1949-). A través de su vida académico-laboral, se ha desempeñado como profesor de literatura, poeta, novelista, ensayista y traductor. Muchos críticos, sobre todo en Estados Unidos, lo consideran como el autor *gay* latino más consumado de su generación; un pícaro cuya literatura tiende a conmocionar o escandalizar a sus lectores a través de la desconstrucción de los valores morales de su tiempo. Sus novelas incluyen *Colombian Gold* (1983), *Latin Moon in Manhattan* (1992), and *Twilight at the Equator* (1997); además *My Night with Federico García Lorca* (1995 y una nueva edición en 1997). En 1999 se publicó *Eminent Maricones: Arenas, Lorca, Puig, and Me*, un libro acerca de reconocidos autores *gay*: el español Federico García Lorca, el cubano Reinaldo Arenas y el argentino Manuel Puig. Dos de sus más recientes trabajos son *El callejón de Cervantes* (2012), *El libro de los muertos* (2016) y, como lo veremos en la entrevista en esta entrega, su más reciente novela, *Como esta tarde para siempre*, está a punto de salir. Su destacada producción literaria le ha significado innumerables reconocimientos y premios tanto en Colombia como a nivel internacional. En la actualidad, además de su entrega a la literatura, se desempeña como profesor distinguido en el *City College* en la ciudad de Nueva York. Estoy eternamente agradecido con él por su gran amabilidad al concedernos la entrevista que aquí aparece.

Miradas, espacios y voces *queer* en el cine colombiano

En las últimas seis décadas, como bien lo sabemos, la sociedad colombiana y su producción cultural han estado afectadas por los múltiples y enraizados problemas de las violencias tanto en los espacios rurales como en los centros urbanos. Como resultado, de una forma u otra, ya sea de manera directa o de forma sutil, las violencias han sido el gran tema central en la poesía, el cuento, la novela y el cine colombianos. Sin embargo, en años recientes, ya sea como parte de las violencias o no, en sus propuestas filmicas, algunos directores de cine se han enfocado en temas que atañen a los individuos y comunidades *gay*, lesbianas, bisexuales y transgénero, los cuales han estado presentes a través de sus historias diegéticas o sugeridos de varias maneras por medio de lenguajes y estrategias filmicas.

Uno de los filmes de mitad del siglo XX que sugiere la temática *gay* es *La mansión de Araucaima* (1986), dirigida por Carlos Mayolo, el cual se basa en la novela *La mansión de Araucaima; relato gótico de tierra caliente* (1973), escrita por Álvaro Mutis. Este filme se enfoca en las experiencias de algunos hombres y mujeres que parecen estar atrapados en una mansión lejana en el campo. Una joven transeúnte entra a la mansión ya que necesita usar un baño; su mera presencia allí empieza a cambiar la rutina “normal” de los habitantes de ahí. Don Gracio es el dueño de la casa y un negro musculoso y buen acuerpado es uno de sus servidores favoritos. La lente de Mayolo nos permite

ser testigos de intercambios homoeróticos entre ellos. Otra residente de la mansión es una mujer de edad mediana (papel desempeñado por Vicky Hernández, reconocida actriz de cine y televisión), quien mantiene prácticas sexuales no solo con varios hombres, sino, además, con Ángela quien, a su vez, mantiene encuentros sexuales con otros hombres de la mansión. Es decir, con esta propuesta, Mayolo nos invita a pensar en la deconstrucción de las prácticas sexuales de uno a uno, como tradicionalmente lo ha construido la sociedad y los poderes católicos en Colombia. En un final sorprendente, Ángela y esta mujer de mediana edad mueren en diferentes circunstancias. Para ser un filme del 1986, *La mansión* es bastante transgresor en el sentido de que no solo muestra cuerpos femeninos y masculinos desnudos (excepto los genitales) sino que, además, los muestra en prácticas tanto hetero como homosexuales, lo cual va más allá de lo que una sociedad conservadora y patriarcal como la de Colombia esperaría ver en “la pantalla grande”.

Otra propuesta filmica que se sale de los rígidos patrones heteronormativos—y que bien califica para una lectura *queer*—es *Ilona llega con la lluvia* (1996), dirigida por Sergio Cabrera y basada en la novela de 1988 con el mismo título, escrita por Álvaro Mutis. Dos hombres, Abdul y Maqroll y una mujer, Ilona, son los personajes principales de lo que podría llamarse un entramado de un triángulo amoroso. La diégesis se enfoca en las experiencias de estos tres personajes en diferentes partes del mundo. Sin embargo, la mirada de Cabrera nos muestra, por un lado, la relación amorosa heterosexual entre Maqroll e Ilona y, por el otro, el deseo lésbico entre Clarissa (otro personaje femenino) e Ilona. Paralelamente, se sugieren intercambios homoeróticos entre Maqroll y Abdul, para quienes Ilona funcionaría como una especie de “cojín”. Más aun, a través de un juego de luces (que podríamos llamar guiño metafílmico) en una escena breve pero bastante dicente, Cabrera sugiere otra dimensión homoerótica entre Maqroll y un empleado de un hotel. En gran medida, está presente la sugerencia de prácticas sexuales indiscriminadas, lo cual se puede leer como un doble gesto deconstructivista de la rígida relación binaria hombre-mujer ni género masculino-género femenino. No obstante, al final, el subtexto lésbico no sobrevive, mientras que el de la relación homoerótica masculina sí, sugiriendo que, al final de cuentas, “el negocio es entre hombres y es cuestión de hombres”. A través de guiños y metáforas (meta)filmicas, Cabrera subvierte la tradicionalista heteronormatividad patriarcal.

Otro texto filmico que nos pone a pensar en una posibilidad *queer* es *La vendedora de rosas* (1998), dirigida por Víctor Gaviria. En *La vendedora* se retrata la cruel y deprimente realidad de los jóvenes de bajo estrato socioeconómico que son víctimas de pobreza, drogas, sexo y muerte en las violentas calles de Medellín, como resultado de la violencia socio-política, el tráfico de drogas y corrupción durante los años del llamado Cartel de Medellín. Una característica sobresaliente de este film (al igual que de otros de Gaviria) es que los personajes no son profesionales,

sino actores “naturales”, lo cual significa que son tomados de la misma calle a la que pertenecen y actúan sus propios papeles de la vida real. Aunque no pareciera que hubiera ninguna indicación explícita de una dimensión *queer* en este filme, se podría argüir que, ciertamente, hay un pacto homosocial (que, a su vez, podría implicar vínculos homoeróticos) entre los jóvenes, tanto entre los niños como entre las niñas puesto que, por un lado, existe el grupo de solo niñas viviendo y sobreviviendo juntas y, por el otro, está la banda compuesta de varones solamente. Sin dudas, Gaviria se enfoca principalmente en el impacto de las violencias y la exclusión sociales de estos jóvenes en el contexto de la violenta Medellín de la década de los 80s y 90s. Sin embargo, mediante el pacto homosocial, la posibilidad homoerótica queda apenas sugerida.

La Virgen de los Sicarios (2000), dirigida por Barbet Schroeder, director radicado en Francia, está basada en la novela de 1994 con el mismo título, escrita por Fernando Vallejo quien, además, escribió el guión para la película. El filme fue realizado en español y filmado exclusivamente en Colombia con actores colombianos. El mismo Fernando Vallejo (interpretado por el actor Germán Jaramillo), declarado abiertamente homosexual, es el personaje principal. Una vez más, tal como sucede en un buen número de filmes de la violencia urbana en Colombia, el enfoque vuelve a ser Medellín y su precipitoso declive de las formas, posibilidades y salidas de supervivencia durante el cartel de Medellín. Vallejo es testigo de múltiples asesinatos, en variados grados de proximidad y por diferentes razones, muchas de las cuales son totalmente estremecedoras y traumáticas para el cinevidente. De manera interesante, en medio de la representación de esta cruda violencia, el filme paralelamente retrata la relación amorosa entre Fernando—el viejo gramático adinerado que ha retornado recientemente a su ciudad natal—Alexis y Wilmar, dos jóvenes (“niños”) sicarios que asesinan a sangre fría y, en muchas instancias, de manera indiscriminada. La lente de Schroeder, tanto discreta como transgresora, nos permite ser testigos de intercambios homoeróticos tanto explícitos como sugeridos por medio del lenguaje filmico. El mundo de los sicarios ha sido socialmente construido como un mundo masculinista, de “machos” fuertes, en el que impera la fuerza y acciones viriles y en el que, supuestamente, no hay cabida para feminidades ni mucho menos “maricadas”. No obstante, con esta propuesta, más allá de las representaciones explícitas e implícitas de violencias, precisamente, Schroeder deja plasmada una deconstrucción de ese mundo, de esa subcultura machista que, por extensión, ha existido en Colombia desde tiempos inmemoriales.

Presencia de lo *queer* en otras producciones culturales

Indudablemente, la expresión de lo *queer* en Colombia no se ha delimitado única y exclusivamente al campo literario ni al campo filmico. Hay otras expresiones culturales que, igualmente, lo han hecho. Sin embargo, al igual que ha

ocurrido con la literatura y el cine, ha hecho falta—quizás, por cierta apatía o cierto conservadurismo cultural—la creación de oportunidades y espacios de reflexión en torno a este tipo de producción cultural. Se podría argüir que, dada su naturaleza, el teatro o las representaciones o performances de este tipo, ha sido el género literario o la expresión cultural más transgresora o *queer* de todas. Ojalá existan grupos de teatro de estas características en todas las ciudades de Colombia, pero dos que sobresalen en el contexto bogotano son “*Queer Teatro Las Aficionadas*” y “*Mujeres Al Borde*”. El primero, al parecer, es un proyecto que se dedica no solo al trabajo con mujeres, personas *queer* y *trans* sino, además, de diversas orientaciones sexuales; es decir, busca ser lo más inclusivo posible, desde el punto de vista de la identidad sexual o de género. Desde el año 2005 ha contado con el apoyo de Fundación Lésbica para la Justicia “*Astraea*”, la cual a su vez, ayuda al funcionamiento de “*Mujeres al Borde*”. Por su parte, “*Mujeres*” es un colectivo que, a través del uso de su expresión artística, cuestiona las formas y construcciones hegemónicas de género y de sexualidades. Al igual que “*Queer Teatro*”, surgió en Bogotá en el 2001 y, afortunadamente, se ha extendido a otras ciudades latinoamericanas. Entre el 2002 y el 2013, la producción de “*Mujeres al Borde*” ha sido bastante fructífera y diversa: 20 piezas audiovisuales, 10 montajes teatrales, 6 cuentos infantiles y talleres en espacios públicos.

La fotografía es, sin duda, otro género cultural que debe(ría) posibilitar fuentes y espacios de reflexión crítica en cuanto a lo *queer*. En este sentido, el trabajo fotográfico de Miguel Ángel Rojas (Bogotá, 1946-) emerge como un caso sobresaliente. Al parecer, Rojas cuenta con un gran arsenal de fotografías que él mismo tomaba—con una cámara regalada por su padre—de espacios y personas *queer* en la década de los 70 en Bogotá. Son varios los detalles que llaman poderosamente la atención: su trabajo era totalmente *amateur* y las tomas eran, en su gran mayoría, “a escondidas” y de incógnito, es decir los sujetos—hombres y mujeres—de sus fotografías no sabían, no se percataban de que Rojas los “capturaba” con su lente fotográfica. Específicamente, Rojas se dedicaba a tomar sus fotos en lugares *underground*,

por ejemplo teatros y casas abandonados que eran espacios donde frecuentaban las prostitutas y a los que acudían los hombres para hacer *cruising* con otros hombres. Es decir, eran espacios secretos donde se llevaban a cabo relaciones románticas y sexuales. El mismo Rojas, en una entrevista, reconoce que salir a tomar fotos en estos espacios en la Colombia radical y conservadora de los 70 era algo de gran riesgo; además de que esos lugares eran peligrosos. Las fotografías de Rojas habían estado guardadas y silenciadas por mucho tiempo y no ha sido sino hasta recientemente que, algunas, han sido mostradas al público en exposiciones tales como ARTBO, una de las ferias de arte más reconocidas en Bogotá y en Colombia. Al igual que las de Rojas, a través de la geografía colombiana, ha de existir otras expresiones fotográficas mantenidas en el armario y que, ojalá, salgan de allí para propiciar análisis regionales, sociales, culturales e históricos de lo *queer* en Colombia.

Para concluir, o dejar el diálogo abierto, se hace necesario decir que la pintura es otro de los géneros y productos culturales en los que, igualmente, se ha dejado plasmada la expresión *queer*. Sin embargo, en cuanto a análisis crítico y/o reflexiones o propuestas teóricas de la misma es muy poco lo que se ha hecho hasta el momento, lo cual es una invitación a seguir abriendo espacios y oportunidades de diálogo. Como quiera que sea, la pintura de Luis Caballero Holguín (Bogotá, 1943-1995) resalta como una de las propuestas que se atrevió a “desnudar” el cuerpo masculino, con grandes dosis de erotismo. A través de cuerpos y erotismo masculinos, plasmados con pincel en óleo y lienzo, Caballero ha dejado para la posteridad formas de resistir y combatir la tan marcada homofobia que, hasta el día de hoy, sigue rampante en la sociedad colombiana. Una característica recurrente en los cuadros de Caballero—personales y biográficos, según él mismo lo ha afirmado—es la presencia de torsos masculinos desnudos que expresan dramas de sufrimiento y dolor, pero que invitan a repensar un dolor existencial—más allá de lo físico—enraizado en el alma. Como vemos, la producción *queer* nos brinda formas de indagar esas violencias de las que mucho no se habla. Sin duda: todavía hay mucho por hacer.

Nota

- 1 Una versión más corta y en inglés apareció en *International Encyclopedia of Queer Cultures*, Routledge (2006).

Obras citadas

- Alvarez Gardeazábal, Gustavo. 1986. *El Divino*. Bogotá: Plaza & Janés.
- . 2001. *Las letras de la paz: Manifiesto de Caicedonia*. Bogotá: Intermedio.
- . 2002. *Comandante Paraíso*. Bogotá: Mondadori.
- . 2013. *La misa ha terminado*. Medellín: Universidad Autónoma Latinoamericana.
- Ángel, Albalucía. 1970. *Girasoles en invierno*. Bogotá: Linotipia Bolívar.
- . 1972. *Dos veces Alicia*. Barcelona: Círculo de lectores.
- . 1975. *Estaba la pájara pinta sentada en el verde limón*. Bogotá: Biblioteca Colombiana de Cultura.
- . 1982. *Misiá señora*. Barcelona: Editorial Argos Vergara.
- . 1984. *Las andariégas*. Barcelona: Editorial Argos Vergara.
- . 1991. *Siete lunas y un espejo*. En: *Voces en escena*. Ed. Nora Eidelberg y María Mercedes Jaramillo. Medellín, Universidad de Antioquia.
- . 2002. *Tierra de nadie*. Bogotá: Albalucía Ángel.
- . 2004. *No hay mariposas en el bosque*. Bogotá: amigos académicos de Albalucía Ángel.
- Caro, Eduardo Alfonso. 2006. "Continuidad y ruptura: nuevos paisajes socio-filmicos colombianos". Diss. Arizona State University.
- . "Colombia, Literature" 2006. En *International Encyclopedia of Queer Culture*. Ed. David Gerstner. London, New York.
- . "Colombia, Filmmaking" 2006. En *International Encyclopedia of Queer Culture*. Ed. David Gerstner. London, New York.
- . 2008. "And Medellín Exits the Closet" *Latin American Urban Cultural Production*. En *Hispanic Issues On Line*. Editor: David William Foster. (3): 71-91.
- Correa, Fabio E. 1997. "Identidad gay, homosocialismo, homoerotismo: hacia una lectura Queer de la novelística de Gustavo Alvarez Garedeazábal". Diss. Arizona State University.
- EgoCity*. "Luis Caballero: me tocó ser distinto". Consultado el 11 de marzo de 2017. <https://egocitymgz.com/luis-caballero-me-toco-ser-distinto/>
- Foster, David W. 1991. *Gay and Lesbian Themes in Latin American Writing*. Austin: University of Texas Press.
- . 1997. *Sexual Textualities: Essays on Queer/ing Latin American Writing*. Austin: University of Texas Press.
- . 2004. *Queer Issues in Contemporary Latin American Cinema*. Austin: U of Texas P.
- Foster, David W. and Roberto Reis. 1996. *Bodies and Biases: Sexualities in Hispanic Cultures and Literatures*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- "Gay Cruising Through 70s Colombia". La fotografía de Miguel Ángel Rojas. Consultado el 10 de marzo de 2017. https://i-d.vice.com/en_gb/article/gay-cruising-through-70s-colombia
- Manrique Jaime. 1983. *Colombian Gold*. New York: Clarkson N. Potter.
- . 1993. *Latin Moon in Manhattan*. New York: St. Martin's Press.
- . 1995. *My Night with Federico Garcia Lorca*. NY: The Groundwater Press.
- . 1997. *Twilight at the Equator*. Boston & London: Faber & Faber.
- . 2000. *Eminent Maricones: Arenas, Lorca, Puig, and Me*. Madison, WI: The University of Wisconsin Press.

PRESENTACIÓN

- . 2012. *El callejón de Cervantes*. Bogotá, Colombia: Alfaguara.
- . 2016. *El libro de los muertos*. New York: Artepóética Press.
- . 2017. *Como esta tarde para siempre*. New York
- Reyes, Ana María. 2003. *Entre el cielo y el infierno: Historias de gays y lesbianas*. Bogotá Aguilar.
- Sánchez Baute, Alonso. 2004. *Al Diablo la maldita primavera*. Madrid: Alfaguara.
- . 2005. *Sex o no sex*. Bogotá: Bogotá: Planeta.
- . 2008. *Libranos del bien*. Bogotá: Alfaguara.
- . 2015. *¿De dónde flores si no hay jardín?* Bogotá: Alfaguara.
- Serrano, Fernando. "Colombia". En *The Greenwood Encyclopedia of LGBT Issues Worldwide*. Ed. Chuck Stewart. California: Greenwood Press.
- Vallejo, Fernando. 1987. *El fuego secreto*. Bogotá: Aguilar.
- . 1994. *La virgen de los sicarios*. México: Alfaguara.
- . 2000. *El río del tiempo*. Bogotá: Alfaguara.
- . 2001. *El desbarrancadero*. México: Alfaguara.
- . 2002. *La rambla paralela*. Buenos Aires: Alfaguara.
- . 2004. *Mi hermano el alcalde*. Madrid: Alfaguara.
- . 2010. *El don de la vida*. Madrid: Alfaguara,
- . 2013. *Casablanca la bella*. Madrid: Alfaguara.
- . 2015. *¡llegaron!* Madrid: Alfaguara,.
- Vidal Ortiz, Salvador, Amelia Viteri et al. 2014. "Resignificaciones, prácticas y políticas *queer* en América Latina: otra agenda de cambio social" *Nómadas* (41): 185-201.
- Teatro Gay o Teatro *Queer*. Consultado el 10 de marzo de 2017. <http://www.semana.com/opinion/blogs/entrada-blog/teatro-ggay-teatro-queer/320665>